

Escrito por: narrador

Resumen:

Lo cierto es que soy puta, desde bien jovencita, y por dinero me atrevo hacer casi cualquier cosa. Por lo que cuando un amigo del cabrón de mi marido, me preguntó si estaba dispuesta a dejar que me gravasen teniendo relaciones con tres viejos, la verdad es que prácticamente ni lo pensé, ya que de inmediato le respondí que sí.

Relato:

Realmente según me dijo, quien me contrató. Los tres viejos, habían sido amigos durante muchos años, y los tres tenían la fantasía, de entre ellos tres juntos, supuestamente violar a una mujer. Pero como son realmente, tres viejos pendejos. Jamás ni nunca se atreverían a hacer algo así. Hasta que al parecer a uno de ellos se le prendió el bombillo, y se le ocurrió hacer un video, en el que los tres, supuestamente violan a la mala, una mujer. Cuando el amigo de mi marido me habló de eso, aparte de que me dijo que me pagarían muy bien, yo no podía creer que hubiera viejos tan enfermos, como para hacer algo como eso. Como ya dije, no tan solo me pagaron muy bien, sino que además insistieron en hacerlo por adelantado, cosa sumamente rara en mi negocio. Bueno finalmente acepté, y disfrazada de colegiala, supuestamente fui secuestrada, después de estar media tarde realizando, algunas tomas. Junto con los tres viejos fuimos a una casa, en la que los tres supuestamente, sobre actuando, me violaban. Realmente lo que más me gustó de todo eso, fueron las muchas veces que los tres viejos, se dedicaron a mamar mi coño. Aparte del pago que fue muy bueno. En otra ocasión en que la estaba pasando muy mal ya que a mi marido, lo habían metido preso, por haberle roto la cara, a otras de las chicas. Se me acercó su amigo, y me preguntó si me atrevería a dejarme grabar en video, manteniendo sexo con un perro. Yo la verdad, nunca había ni tan siquiera pensado en llegar a hacer algo como eso, pero como para esos momentos, necesitaba dinero, tras informarme un poco, decidí hacerlo. Esa tarde fuimos a un apartamento de la playa, en el que había un gran perro, del cual ignoro de que raza era. Tras explicarme todo lo que debía hacer, y cómo hacerlo, pero a medida que fuimos charlando, y él explicándome todo, también me dio de beber, supuestamente para que me sintiera un poquito más relajada. Yo la verdad, como no soy alérgica al alcohol, comencé a beber, y después del cuarto o quinto trago que nos dimos, me sentía tan y tan cómoda, en ese apartamento, que cuando comenzó la grabación, todo salió a pedir de boca. Después me enteré que hay tipas que cuando el perro está a punto

de montarlas, se rajan, otras les da asco, en fin nada de eso pasé; conmigo. Yo modestia aparte, traté; no de actuar, sino de disfrutar lo que estaba haciendo. Por lo que cuando tras quitarme las pantis, y el perro acercarse a mi coñito para comenzar a olfatearlo, el sentir su resuello contra la piel, me excitó;, y no se diga nada, cuando comencé; a pasar su espora y cálida lengua por sobre la piel de todo mi depilado coñito. Quizá; lo que me tomé; me relajó; algo, pero yo también; n puse de mi parte. Así; que cuando me indicaron que me tirase al piso y me pusiera en cuatro patas, no dudé; ni por un segundo en hacerlo. Yo habí; visto el miembro del perro, y aunque me habí; dicho que iba a crecer bastante dentro de mi coñito, y que por un rato quedarí;amos pegados, No fue hasta que me sucedió;, que tuve una clara idea, de lo que estaba sucediendo dentro de mí;. En mi vida habí; gozado tanto, no pensé; realmente que aquella pedazo de verga que se asomaba completamente de color rosado, fuera a ponerse tan y tan grande dentro de mi coñito. En esos momentos disfruté; de múltiples orgasmos, pero lo mejor de todo fue momentos después; de que finalmente nos pudimos despegar. El perro que seguramente ya lo tiene que muy bien amaestrado, una vez que sacó; su verga de mi coñito, se dio la vuelta, y se dedicó; a lamer, nuevamente todo mi coñito, hasta bien adentro, produciéndome un nuevo e insospechado placer. Yo por mi parte tras darme otro trago, le pregunté; al tipo a cargo de la grabación, que le parecerí; a si yo me dedicaba a mamarle la verga al perro. Eso para él; era algo fantástico. Seguí; me comenté; de inmediato. Así; que tal y como me encontraba, me puse a retozar frente a la cámara, con el perro en el piso, y a los pocos minutos, ya me encontraba mamá que mamá, chupa que chupa toda su verga, hasta hacerlo venirse nuevamente. Al salir del edificio donde se realizó; la grabación, de inmediato me dirigí; al banco y deposité; todo, ya que sabí; de sobra que de seguir con ese dinero encima, terminarí; gastándolo, en un dos por tres. A pesar de haber bebido mucho, pude depositar en mi cuenta todo el dinero, y estando en el cajero automático del banco, fue que me di cuenta, de que andaba sin pantis, definitivamente habí; salido de aquel apartamento, sin tan siquiera acordarme de ponerme; las. Por eso cuando llegué; al casino, para jugar en las tragamonedas, no habí; un tipo que pasara a mi lado que no se fijase en mi descubierto coñito. Lo que por otra parte, me permitió; conseguir durante el resto de la noche varios clientes mientras apostaba en las tragamonedas. Pero eso es lo que esperaba que sucediera. Unos meses después; la persona a cargo de las grabaciones, me volví; a contactar, preguntándome si me atreverí; a hacerlo con un caballo. Yo de plano pensé; que ese tipo está; loco, mira que hacerlo con un caballo. Abrase visto semejante loquera, pero cuando me dijo la cantidad que pensaba pagarme, me dije,

un momento con los dos tipos esos, para que al poco rato ya el camarógrafo nos estuviera gravando, mientras que uno me daba por el coño, el otro tipo o me daba por el culo a me mantenía mama que mama. Desde luego que recibí un pago extra, por hacer eso. Bueno ya saben, seguramente si desean grabar algún video íntimo, búsquense a una profesional, y les aseguro que lo hacemos mejor...